VADEMÉCUM

¿por qué nuestro país debe abandonar el euro?
¿cómo puede recuperar su soberanía?

60 respuestas
a los defensores de la euro-dictadura

Índice

página 4 ..... Soberanía monetaria
página 9 ..... La UE no es reformable
página 15 ..... El miedo de la inflación
página 19 ..... Desengancharse del capitalismo-casino
página 22 ..... Qué es la "salida de izquierda"
página 25 ..... Disminuir la deuda. Basta ya de austeridad.
página 27 ..... Por la cancelación del "Paquete Fiscal"

Este Documento es la traducción y adaptación del original "VADEMECUM: COSSI USCIREMO DALL'EURO", obra propiedad de la Coordinadora Nacional IZQUIERDA CONTRA EL EURO: http://sinistracontroleuro.blogspot.it

Nuestro agradecimiento y reconocimiento a los compañeros y compañeras italianos por tan magnífico material.

Asamblea Local Frente Cívico "Somos Mayoría" de Jaén
http://www.frentecivicosomosmayoria.es

¿Por qué éste Vademecum?

No hay casi nadie que defienda la Unión Europea (UE) tal y como es. Sus tratados, sus reglas, sus imposiciones y los sacrificios que exige son ya indefendibles. Y, sin embargo, la casta oligárquica que la ha construido y que la dirige no está dispuesta a dar marcha atrás. Pero, ¿es reformable la UE? Nosotros pensamos que no. La Unión está organizada de modo que no es modificable desde dentro.

Esta es la razón por la que a las proposiciones para hacerla "más democrática" y "más solidaria" no les sigue ningún cambio concreto. No es casualidad que la Unión Europea naciera con el Tratado de Maastricht; sus fines están claros desde su origen: crear un espacio continental en el que las políticas neoliberales no tengan freno alguno; asignar todo el poder a una casta de tecnócratas al servicio de los centros decisorios de un capitalismo cada vez más dominado por las finanzas y destruir progresivamente los derechos y las conquistas sociales.

Si con el transcurso de los años la UE se ha revelado cada vez más como lo que es, un monstruo desencadenado contra el pueblo trabajador y contra la democracia, esto no ha ocurrido casualmente porque ésta es su función y su naturaleza. En este proyecto de dominación sobre y contra los pueblos, el papel fundamental lo juega el euro, la moneda única, en nombre de la cual se exige y se impone todo sacrificio. Nosotros pensamos que hay que salir del euro y de la UE como primer paso para impedir una catástrofe económica y social aún más grave de la que está en curso desde hace años.

El paso decisivo para reconquistar la soberanía nacional, popular y democrática, es hoy la salida del euro.

Sin argumentos, el régimen del euro ha desencadenado una verdadera campaña terrorista contra quien pone en cuestión la moneda única. Los temas de esta propaganda machacante ocupan todos los días las páginas de los periódicos y los programas televisivos. Y a menudo, quizás con buena fe, son asumidas también por quien se dice crítico con las políticas de la UE.

Por ello hemos recogido las principales preguntas y objeciones que objetan a quienes, como nosotros, luchan por la salida del euro. Y hemos intentado hacerlo sin obviar las cuestiones más espinosas.

Buena lectura.

SOBERANÍA MONETARIA

1 ¿Por qué consideráis decisiva la cuestión del euro?

Para un país como España, el euro fue un factor decisivo de agravamiento de la crisis. Además el sistema del euro, las reglas de las que la Eurozona se dotó, fue el instrumento para atacar las condiciones de vida de la gran mayoría de la población. Si a seis años del inicio de la crisis España es más pobre y en su interior las desigualdades sociales se han aumentado, se ha debido en gran medida al euro y su sistema. Estamos hablando de un país que ha perdido el 7% del PIB, el 29% de la producción y el 18% de su capacidad industrial, la tasa de desempleo se ha multiplicado por 3 y la riqueza nacional se ha reducido un 15%. Un auténtico desastre del que no se verá el final sin recuperar la soberanía monetaria.

2 Un verdadero desastre. Pero en todo esto ¿qué papel ha jugado el euro?

Debido a su rigidez, que ha quitado todo margen de maniobra a los estados nacionales, la moneda única ha agravado los desequilibrios internos en la Eurozona, aumentando las divergencias de los balances comerciales de los distintos países. Dicho brevemente: el euro ha funcionado como instrumento para transferir la riqueza del sur al norte del continente. Además, como consecuencia de los sacrificios impuestos a los países del sur, ha servido para empobrecer a las clases populares en beneficio de las clases dominantes. En términos generales, una moneda única para economías profundamente diversas es una auténtica locura. Una locura, sin embargo, que a algunos les ha beneficiado mucho.

3 Pero, ¿bastaría con abandonar el euro para salir de la crisis?

Nosotros pensamos que la salida de la jaula de la moneda única es una condición necesaria pero no suficiente para salir de la crisis. Junto a ella es necesaria la nacionalización del sistema bancario, un férreo con-

trol de los movimientos del capital, una moratoria sobre la deuda pública y un plan de empleo que persiga la plena ocupación. Por ello hablamos de una salida desde la izquierda. Para este objetivo son muchas las medidas útiles, pero sin la salida del euro nada de todo esto sería realizable. Por ello consideramos este paso como prioritario e imprescindible para cualquiera que se marque el objetivo de defender las condiciones de vida y los derechos del pueblo trabajador.

Pero la crisis no es sólo española o europea, ¿no tendríamos problemas sin el euro?

4

En términos generales, la crisis es la consecuencia de la total financiarización de la economía llevada a cabo en los últimos treinta años. Se ha construido es un sistema que funciona con unas reglas muy semejantes a las de un casino. Basta pensar en la locura de haber vinculado, para desarrollar las pensiones complementarias, el valor de las futuras pensiones a los aleatorios índices de bolsa, naturalmente sujetos a las lógicas especulativas. Este capitalismo de casino es la manifestación concreta de la ideología neoliberal, según la cual el mercado lo resuelve todo. Este modelo, que ha llevado a la deslocalización y a la precarización del trabajo y de toda la sociedad, ha entrado finalmente en crisis. Una crisis profundísima aunque, naturalmente, los neoliberales no lo admitirán nunca. Pero en este marco general, hay una específica y muy aguda crisis que afecta a los países mediterráneos del área euro y entre ellos España. En definitiva, tendremos problemas sin la moneda única, pero con el euro tendremos muchos más.

Pero, ¿por qué estáis tan convencidos de eso?

5

En primer lugar, porque lo demuestran los hechos. Desde hace años el centro de la crisis está en la Unión Europea. Y, dentro de ella, los países más golpeados son aquellos que tienen el euro. Entre estos, los que están viviendo la peor recesión de todos los tiempos son aquellos (Italia, Grecia, España y Portugal) que se encuentran con una moneda sobrevalorada sobre la que no pueden intervenir en modo alguno, dado que la gestión del euro es de exclusiva competencia del Banco Central Europeo (BCE).

¿Bastaría así con devaluar la moneda un poco y todo volvería a estar bien?

6

No. Tener soberanía monetaria no quiere decir sim-

plemente devaluar y revalorizar. Quiere decir también intervenir en los tipos de interés y hacer funcionar el Banco Central como comprador de última instancia de los bonos de deuda pública. Ninguno de estos tres instrumentos es resolutivo por sí mismo, pero los tres son indispensables si se quiere salir de la crisis. Sin ellos no es posible una verdadera política económica que trate de afrontar la recesión en serio. Hoy estos instrumentos están en las manos del BCE, fuertemente condicionado por el Bundesbank y el gobierno alemán.

7 ¿Es la razón por la que insistís tanto en la soberanía monetaria?

Sí, es por esto, pero también por otros motivos. La moneda no lo es todo, pero sin soberanía monetaria no hay verdadera soberanía nacional y por lo tanto no puede haber una verdadera soberanía democrática. Esa es exactamente la situación actual. En nombre de la moneda única se exigen sacrificios que los parlamentos nacionales sólo pueden ratificar. De este modo han pasado cosas que fácilmente provocarían una rebelión social: recortes de salarios y pensiones, en la sanidad, la educación y los derechos sociales. Y además: aumento de los impuestos de todo tipo, precarización del trabajo y privatizaciones. Un enorme empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de las personas, realizado en nombre de la religión del euro.

8 ¿Volver a las soberanías nacionales no reabriría las puertas a los nacionalismos que tanto daño han hecho a Europa?

La soberanía nacional es una cosa, el nacionalismo agresivo es otra. La soberanía nacional es un presupuesto de la democracia, la base sobre la que pueden defenderse y perseguirse los intereses de las clases populares. El nacionalismo agresivo es por el contrario la ideología de quien quiere reafirmar su presunta y propia superioridad sobre otros pueblos. Nosotros queremos la fraternidad entre los pueblos, pero ella se construye solo entre pueblos y naciones soberanas, en condiciones de ejercer la democracia en su propio país, gobernar su propia sociedad. Por el contrario, lo que se ha construido con la Unión Europea y con el euro es un sistema autoritario y oligárquico, donde los pueblos son aniquilados (pensemos en el griego) y los ciudadanos reducidos a súbditos. Es lo que denominamos euro-dictadura que hay que abatir.

¿La soberanía nacional es por lo tanto una especie de nacionalismo bueno?

9

Lo repetimos: estamos por la fraternidad entre los pueblos y no sólo entre aquellos europeos. No nos encerramos detrás de las fronteras españolas pero siempre existió también un patriotismo democrático. Ante una ocupación extranjera, todos correríamos a portar la bandera y luchar. Nosotros queremos blandir la bandera porque hoy es sencillamente imposible defender los intereses populares, los de la gran mayoría de la población, sin defender también los intereses nacionales. Nosotros afirmamos que solo el pueblo trabajador puede salvar España de la definitiva catástrofe histórica de la cúpula de la nueva burguesía empeñada en la globalización imperialista y respaldada por una manada de intelectuales a su servicio.

Pero, ¿ahora no hay una guerra ni una ocupación militar?

10

Es verdad. Pero la que está en curso, ¿no es quizá una guerra económica? Realmente, entre las dos situaciones hay una gran diferencia. No se dispara, pero las víctimas existen. Miles de suicidios, millones de parados y de familias en la pobreza junto una destrucción enorme de fuerzas productivas. Y no se ve el fin. Hoy no hay tropas de ocupación, pero España es ya un país sin soberanía en sus decisiones políticas, económicas y sociales. En un cierto sentido es como si estuviera ocupada. Obviamente las comparaciones históricas hay que hacerlas con prudencia, pero quien no entiende la gravedad, lo extraordinario, de la situación actual, entiende bien poco lo que está ocurriendo. La euro-dictadura es la realidad con la que debemos saldar cuentas.

¿No es exagerado hablar de Euro-dictadura? ¿Por qué no luchar por democratizar las instituciones europeas?

11

Europa no es democrática. La única institución electiva, el parlamento de Estrasburgo, tiene escaso poder. ¿Y cómo podría ser democrática si ni siquiera tiene una constitución? La Unión Europea y la Eurozona en particular se han construido no para ampliar la democracia en un ámbito supranacional, sino

para construir un poder supranacional de las oligarquías financieras en condiciones de destrozar toda resistencia a sus intereses. Es un dato real que los pueblos ya comprenden muy bien. Solo quien tiene una visión elitista de la sociedad y de la política puede seguir sosteniendo que Europa es el bien y la soberanía nacional el mal.

12 ¿Estáis verdaderamente convencidos de que en el marco de la globalización la soberanía nacional es posible?

Sí, estamos convencidos. Es más, muy convencidos. Si miramos al mundo, saliendo un poco de los confines de una Europa que ha dejado desde hace tiempo de ser el centro del planeta, veremos como no hay una verdadera crisis de los estados nacionales. Por lo menos no en los términos que describen algunos apologetas de la globalización. Es verdad que hay países que han sido reducidos a un estado neo colonial, otros a una condición semi colonial, pero la mayoría de estos, hasta la mitad del siglo pasado, eran colonias a todos los efectos. Si se razona en el plano histórico, esta es la fotografía. Lo que hay, por el contrario, es el ataque sistemático a la soberanía nacional llevada a cabo por el capitalismo transnacional, por las multinacionales, las oligarquías financieras a las que les gusta jugar al Risk atravesando cualquier frontera y cualquier poder que pueda obstaculizar sus intereses. Sin embargo, quizás los estados nacionales -obviamente muy diferentes entre ellos también políticamente- buscan al menos oponerse a este dominio absoluto. En Europa esto no es posible, dado que la UE se ha edificado como un templo de libre mercado garantizado por un despotismo tecnocrático, justificado por la necesidad de superar los estados nacionales. De todos modos, es un hecho que en ningún otro espacio del planeta se esté construyendo o solo proyectando algo similar a la UE. Todos los estados que no estén gobernados por los Quisling (político noruego que en 1940, con la invasión alemana de Noruega, tomó el poder en un golpe de estado apoyado por los nazis, ntd) se defienden del riesgo de la disgregación, defendiendo su soberanía. Tendrán sus buenos motivos. En cualquier caso, rendirse a las fuerzas ultraliberales que quieren liquidar los estados para imponer su dictadura sería el fin de todo proyecto de liberación de la explotación y la opresión. Nosotros no nos rendimos.

LA U.E. NO ES REFORMABLE

Pero, ¿no sería mejor luchar por reformar la Unión Europea?

13

Esta reforma no es real. Es más: los hechos dicen que es imposible. No se puede reconvertir una prisión en un espacio verde sin derribar, primero, la prisión misma. El tratado de Maastricht tiene ya casi un cuarto de siglo. Si, desde entonces, no se ha intentado ninguna reforma social y democrática será por algo. Alguna razón habrá para su configuración monetaria, las políticas de austeridad o su rigor extremista. Y, por otro lado, ¿hay alguien entre las fuerzas que se postulan para gobernar la Unión que proponga hoy su reforma? Ninguna intención, solo promesas electorales de mínimos y pocos retoques relevantes . Nada sustancial. Y si una construcción se revela tan monstruosa por sus políticas sociales, por su ausencia de democracia y por la imposibilidad de su reforma ¿qué queda por hacer si no luchar por derribarla?

¿Y los Estados Unidos de Europa?

14

Hoy en los Estados Unidos de Europa no cree casi nadie. Algunos pensaban que la unión monetaria abriría las puertas a aquella política. Al contrario, el euro ha provocado una divergencia económica y social sin precedentes. No creemos que los Estados Unidos de Europa sean una buena idea -a propósito: si el nacionalismo es siempre malo, ¿cómo titularíamos un súper-nacionalismo-gran-europeo?- en todo caso, no se trata de una hipótesis realista. Mientras que las naciones nacen de un largo proceso de sedimentación histórica, Europa es una construcción hondamente artificial; basta pensar en las diferencias lingüísticas y culturales. Una construcción que no se basa en leyes compartidas sino sobre vínculos impuestos. Ya solo esto sería suficiente para entender que se trata de una construcción destinada al derrumbe.

15 Si el proyecto europeo está abocado al fracaso ¿cómo se podrán evitar nuevos conflictos?

El fin de la actual pesadilla europea -¡algo muy distinto a un sueño!- no significa que nuevas relaciones de cooperación no sean posibles. Es más, será precisamente el fin de esta Europa las que las hará posibles. Podrán tomar diversas formas; la primera y principal la de una colaboración entre los países que hayan decidido por sí mismos desvincularse de la moneda única y sus mecanismos. En el plano estrictamente económico, una de estas formas podría ser la de un acuerdo de cooperación económica multilateral. Un modo de regular los intercambios entre estados soberanos, como ya propuso Keynes en 1944, a fin de corregir los desequilibrios excesivos de las balanzas comerciales. Un sistema que fue adoptado en Europa rápidamente tras la Segunda Guerra Mundial.

16 Que existe una crisis europea no lo niega nadie. ¿Por qué Alemania no debería aceptar el cambio necesario para salvar la Unión y el euro mismo?

Simplemente porque no le conviene, el resto son tonterías. Alemania quizás podría conceder algún premio de consolación, nunca compartir la deuda. Los alemanes, en primer lugar, no creen en la unión política. Su objetivo es sólo el de preservar las ventajas competitivas derivadas del euro. En un cierto sentido esta es una política ciega, dado que llevará antes o después a la deflagración de la Eurozona, pero la alternativa no es ni siquiera tomada en consideración en Berlín. Alemania buscará por ello salvar la moneda única, pero sin pagar la cuenta del reequilibrio necesario entre las economías del sur y las del norte de Europa. El riesgo, así, es el de encontrarse a merced de los intereses económicos de la burguesía alemana, no sólo hoy en nombre del euro, sino también cuando en Berlín deban decidir acabar con la moneda única. Una razón más es establecer tiempos y modos para una salida con plena autonomía, decidiéndolos sobre las bases de los intereses de las clases populares de nuestro país. Si otros estados de la Europa mediterránea lo harán junto a nosotros, tanto mejor. Pero en todo caso esto es lo que hay que hacer.

17 ¿En qué consisten, exactamente, las ventajas de la burguesía financiera e industrial alemana?

La oligarquía alemana y, por extensión, el área económica que la rodea ha obtenido con el euro unas ventajas de diversos tipos. En primer lugar, se trata

de ventajas competitivas para las mercancías alemanas que se derivan de tener una moneda infravalorada. Una ventaja competitiva que ha aumentado más aún dentro de la Eurozona a la que Alemania realiza casi el 40% de sus exportaciones. Pero hay otras ventajas, como la de poder financiar sus propias empresas y su deuda pública con tipos de interés particularmente bajos. El spread (la diferencia entre el precio de compra y el de venta de un activo financiero, ntd) no existe sólo para los bonos públicos sino también para las obligaciones que las grandes empresas emiten para financiarse, un mecanismo que termina penalizando a la burguesía industrial de empresas del sur de Europa con ventaja para las del norte. Además, la reducción de salarios de los países del sur y la desvalorización de sus capitales (efectos, también estos, del euro) permiten a la burguesía alemana pagar menos a los trabajadores de la fábricas de subcontratación de Italia, España, etc. -y por ello bajar los precios de los productos alemanes- y poder adquirir así a bajo coste las mejores empresas. El euro, finalmente, ha permitido a los bancos y a los fondos de inversión alemanes amplias maniobras especulativas contra los países meridionales de Europa. Una especulación realizada gracias a las diferencias de los tipos de interés, pero a riesgo cero, visto que después la UE exige sacrificios que no acaban hasta que la deuda es pagada hasta el último céntimo. Naturalmente, lo que ha sido ventajoso para el área económica alemana ha sido totalmente desventajoso para los países del área mediterránea.

¿El problema es solamente la burguesía alemana?

18

No. Los intereses del capital alemán son una parte del problema, pero hay otros. El euro es un instrumento de disciplina social, que incrementa las desigualdades, favoreciendo especialmente a los centros del poder financiero. La Europa del euro es también la Europa dominada por los bancos, esto es un hecho. Hay, después, otra razón. Y ella reside en los intereses geopolíticos norteamericanos, en parte por el peso que tienen las élites financieras en los EEUU, en parte porque en la Unión Europea los EEUU tienen un aliado fiel y servil. Y esto también es un hecho evidente que no requiere de particulares demostraciones.

Muchos defensores del euro admiten, sin embargo, que la política de austeridad es equivocada. ¿No es esto un paso adelante?

19

Bien, cuando el agua llega al cuello es difícil seguir sosteniendo que el clima resulta agradable. Por ello alguno comienza a reconocer que la política de sacrificios no es la panacea que nos han querido hacer creer. Es una admisión muy útil e interesante, pero no una autocrítica. Les gustaría dormir y guardar la era. Querrían el crecimiento continuando y las exigencias europeas que imponen los recortes. Pero hay un

pequeño problema: no es posible. Por ello, contestan la austeridad va bien y cuantos más lo hagan, mejor. Pero hay que ir a la raíz del problema y todos saben que los sacrificios se han impuesto en nombre de Europa y del euro. Y siempre han sido la UE y el BCE los que los han exigido, como tan dramáticamente ocurrió con la famosa carta de agosto de 2011 en la que el gobernador saliente (Jean Claude Trichet) y el entrante (Mario Draghi) dictaban al gobierno español, hasta en los detalles, las medidas que tendría que tomar.

20 La austeridad ha causado enormes daños. Pero, ¿no habría sido peor si la zona euro se hubiese roto?

En este punto ha llegado el momento de invertir la carga de la prueba. El desastre generado es tan grande y la oscuridad para el futuro es tan densa, que querer asustar a la gente con las consecuencias del fin del euro es verdaderamente patético. Ahora no se trata ya de comparar en abstracto las ventajas y las desventajas de la disolución del euro. Se trata, más bien, de confrontar los efectos de la obstinada defensa de la moneda única, es decir, el concreto desastre actual, con los problemas derivados de la vuelta a una moneda nacional. El primero es evidente, el segundo puede ser objeto de debate. Nosotros no consideramos la salida como un alegre paseo. Al contrario, sabemos bien que comportará problemas y que para ello tendrá que ser gestionado por un gobierno de emergencia en defensa de los intereses de las clases populares. No será un paseo, pero no es que hoy los trabajadores (dependientes y autónomos), los pensionistas y los parados tengan mucho que pasear. Lo que debe asustar verdaderamente no son los problemas vinculados con la salida del euro; lo que debe asustar es el desastre actual y la perspectiva de su continuidad.

21 ¿Una moneda nacional no acabaría más fácilmente en poder de los mercados financieros?

La fuerza de una moneda no está en su relación de cambio sino en su vinculación a los fundamentos económicos. Cuando una moneda está excesivamente sobrevalorada, o excesivamente devaluada, los problemas no pueden esconderse durante mucho tiempo. Es lo que ocurrió con la peseta en mayo de 1993. Tras haber consumido una buena parte de las reservas monetarias para defender el cambio, como obligaba la banda estre-

cha del SME (Sistema Monetario Europeo, en la practica el precursor del euro), finalmente el gobierno González tuvo que devaluar la peseta un 8%. Pero en general la historia de las monedas es una continua devaluación, revalorización y ajustes de cambio.

Pero la moneda de un área con 320 millones de habitantes es menos atacable que una con 40 millones de habitantes.

22

No exactamente. Examinemos la situación europea: hay países miembros de la UE, con una discreta tasa de crecimiento (Polonia, por ejemplo), que aun cumpliendo los requisitos no tienen intención de entrar en el euro. Hay otros, que pertenecen a la Unión desde mucho tiempo antes (Gran Bretaña y Dinamarca, por ejemplo) pero están decididos a mantener su propia moneda. Y, fuera del Euro, basta con pensar en Noruega para comprender por qué no es verdad que la moneda nacional sea la fuente de los peores desastres. Es un hecho que todos los países europeos que no están en el euro han resistido a la crisis mucho mejor que aquellos con la moneda única.

¿No se trata sobre todo de casos particulares?

23

No, como se puede confirmar echando una ojeada un poco más amplia al resto del mundo. Oyendo a algunos europeístas, daría la impresión de que el planeta estuviera inmerso en procesos de unidad monetaria por todos lados. Lástima que no sea así. En el mundo no existe ni de lejos nada asimilable al intento del euro. ¿Son especialmente estúpidos los países y los gobiernos de los otros continentes? ¿O más bien es una locura el intento europeo de querer dar una moneda única a países distintos, con economías diversas, pueblos que hablan diversas lenguas y lejos de estar interesados en una unión política?
La respuesta parece evidente.

Si España saliese sola del euro, ¿cómo sería posible evitar una devaluación catastrófica?

24

La devaluación es un proceso dirigido. A diferencia de algunos anti euro neoliberales nosotros no pensamos que el ajuste del cambio deba atribuirse a la libre fluctuación en los mercados

financieros. Esa sería una opción desastrosa, que no necesariamente llevaría a una híper devaluación -que no convendría a la misma Alemania- sino que seguramente equivaldría a renunciar a una política económica autónoma dirigida a la defensa de los intereses populares. La devaluación es necesaria, pero no habría que pensarla como un proceso incontrolable. Buena parte de los economistas están de acuerdo que debería oscilar entre el 15 y 20%, porcentajes por debajo del 25% de devaluación de la peseta que ocurrió entre septiembre de 1992 y marzo de 1995, en cuatro devaluaciones consecutivas.

25

¿Por qué es necesaria la devaluación?

Todos saben que la devaluación es necesaria para hacer más competitivas las mercancías españolas. Pero lo que ahora es más importante es entender que en ausencia de la devaluación monetaria, que con la moneda única es obviamente imposible y se avanza inevitablemente a lo que se denomina la devaluación interna. ¿Qué es la devaluación interna? Es la reducción progresiva de los salarios, las pensiones, el valor de los inmuebles, las infraestructuras industriales y las mismas empresas. En ausencia de la necesaria modificación de los cambios hacia el exterior, la devaluación procede inexorablemente desde el interior, con costes sociales muy duros. Es lo que está ocurriendo desde hace algunos años en nuestro país y lo que pretenden exacerbar con lo que denominan reformas estructurales. ¿Queremos que este empobrecimiento continúe? Si la respuesta es no, hay que saber que la única alternativa es la devaluación monetaria: devaluación hacia el exterior y acabar con la devaluación interna. Sin esta operación es claramente irreal pensar que es posible defender el valor de los salarios y todo lo demás. Por esto es por lo que se trata de una operación necesaria y socialmente positiva.

elroto.elpais@gmail.com

EL MIEDO DE LA INFLACIÓN

Aunque la devaluación sea dirigida políticamente, ¿no nos tendremos que enfrentar con una inflación por las nubes?

26

Este es uno de los mayores argumentos terroristas empleados por los defensores de la moneda única. Además de que hoy el problema para las economías en recesión-estancamiento, como la española, es la deflación (es decir, la disminución de los precios) y no la inflación; son las anteriores experiencias históricas las que nos dicen algo distinto. Por ejemplo, la devaluación de 1993 no provocó especiales efectos inflacionarios. La inflación de 1990 fue del 6,5% y en 1991 fue de 5,5%. Durante el ciclo de devaluaciones fue disminuyendo año tras año (5,3%, 4,9%, 4,3% y 3,2% en los 4 años siguientes). Esto no quiere decir que el problema de la inflación no deba ser controlado. Pero realmente se trata de un problema que se puede gestionar. Una medida que consideramos indispensable, para abordar rápidamente los efectos inesperados de la eventual inflación es la introducción de una nueva escala móvil, vinculando los salarios y las pensiones al índice de precios al consumo.

Yendo a lo concreto, muchas personas se preguntan qué ocurriría con su préstamo hipotecario y los precios del carburante...

27

Para quien tiene un préstamo hipotecario la situación mejoraría. Las hipotecas se tendrían que volver a revisar para adecuarse a la nueva moneda y, por ello, en caso de devaluación, también tendrían que hacerlo; mientras que la eventual inflación añadida reduciría de hecho el valor real de los intereses de las hipotecas a una tasa fija. Distinto es el problema del precio de los carburantes, que indudablemente existe pero no en los términos que normalmente se imagina. Si tomamos, por ejemplo, el caso de la gasolina, hay que considerar que el coste de la materia prima (el petróleo) -que es el único que se resentiría con la devaluación, ya que los pagos se hacen en dólares- sólo supone el 25% del precio de venta. El 57% son tasas (impuestos especiales e IVA), mientras que el restante 18% incluye los costes de transporte y refinado, así como el margen bruto de las empresas distribuidoras. Si queremos hacer las cuentas, resulta que una hipotética devaluación del 15% produciría un aumento del coste de venta del 3,75%. Como se ve, son porcentajes mucho más bajos de los que normalmente se piensa, que podrían tranquila-

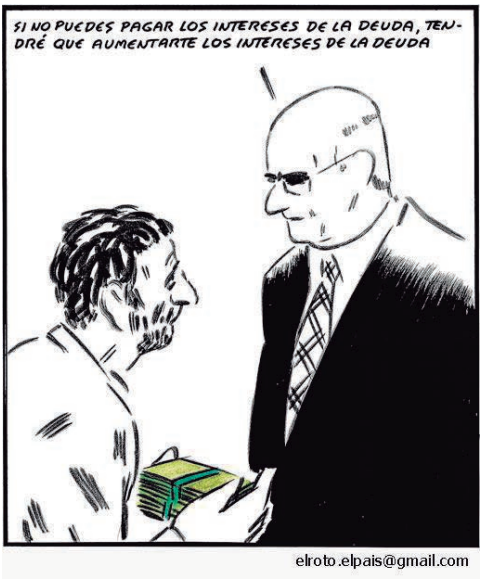
mente ser compensadas con una paralela reducción del presión fiscal, que es lo que normalmente hacen los estados, cuando no están con la soga al cuello como los del área mediterránea de la Eurozona, para absorber las oscilaciones continuas del precio del petróleo en los mercados internacionales.

28 Está el problema de la deuda externa.

¡Atención! Los euroterroristas que asustan en los medios de comunicación juegan a confundir las cosas, intentando hacer creer que la salida del euro agravaría el problema de la deuda. La verdad es lo contrario, dado que la deuda pública -que está sujeta a la jurisdicción nacional- sería inmediatamente redimensionada en la nueva moneda. De este modo la parte controlada fuera, que supone el 40% del total, se devaluaría automáticamente en la misma medida que la devaluación monetaria.

29 Pero está la deuda exterior de los bancos y las empresas española. ¿No existe el peligro de una bancarrota?

Absolutamente no. Además de que se trata de una cuestión completamente distinta de la deuda pública, quien plantea este problema no dice nunca las cifras que están en juego. Cifras de un cierto volumen, pero no enormes. ¿En qué consiste exactamente el problema? En España, como en el resto del mundo, los bancos y las empresas más grandes financian sus deudas emitiendo obligaciones, que en cierta medida vienen colocadas en los mercados internacionales. La cuestión que se agita por los euroterroristas es que habría algunos bancos y grandes empresas españoles que han emitido una parte de estas obligaciones sometiéndolas a la ley británica. Algo que haría problemática su redimensión sucesiva a la salida del euro. Más allá de su dudosa consistencia, seguramente no muy alta, sobre esto hay poco que decir: el elegir someterse a la legislación británica es una forma para conseguir tipos de interés más bajos, un modo como otro para apostar en el gran casino de las finanzas mundiales. El mismo juego que hacen los bancos y las grandes empresas cuando deciden denomi-



nar sus obligaciones en diversas monedas, balanceando los tipos de cambios y los tipos de interés. Esta lógica de apuesta no tiene una cura especial. Es un sistema irracional, pero es verdaderamente absurdo que se hable solo a propósito de la salida del euro, como si fuera la causa.

Al ser tan difícil la decisión de abandonar la moneda única podría mantenerse en secreto hasta el último momento. Son evidentes así los riesgos de pánico. ¿Qué respondéis a esto?

30

No somos partidarios del secreto. O mejor dicho, el secreto podría darse, al menos hasta un cierto punto, sólo si fuese un gobierno defensor del euro que cambia de forma imprevista de camino. Un acontecimiento altamente improbable y no defendible porque en tal caso estaríamos hablando de una salida de derechas, hecha sin abandonar el neoliberalismo y seguramente para garantizar los intereses del reducido núcleo de los grupos dominantes. Nosotros estamos por una salida gestionada por un gobierno popular de emergencia, que no podría ni debería ocultar sus intenciones. En teoría el pánico podría evitarse con una salida acordada entre los distintos países de la Eurozona, una hipótesis factible pero poco probable. Hay, sin embargo, otro modo de evitar el pánico y es el de permitir durante un periodo transitorio -digamos tres meses- la doble circulación, un poco como ocurrió cuando el euro fue introducido en 2002. Esto evitaría el pánico financiero.

Sin embargo existe el peligro de la fuga masiva de capital.

31

Este peligro es real, pero realmente no es una novedad. El riesgo de una fuerte fuga de capitales no se debe únicamente al cambio de moneda, sino sobre todo a la devaluación. Pero como ya hemos señalado, una cierta devaluación es absolutamente necesaria y el problema es real. Pero también existiría si el euro fuera a una significativa devaluación (como pide Francia, por ejemplo) con respecto al dólar. Este problema aparece cada vez que, aun estando en la misma moneda, se debe proceder a una devaluación. Se trata, por tanto, de un viejo problema, que también tiene una vieja solución: un rígido control de los movimientos de capital.

Es fácil de decir. ¿De verdad es posible ese control?

32

En verdad es posible. Los instrumentos que los estados emplean en estas circunstancias están todos disponibles y están establecidos en la Constitución. Quien niega esa posibilidad ciertamente no es inocente. Detrás de esta nega-

ción está la defensa a ultranza de la libertad de movimientos de los capitales, un dogma absoluto para la ortodoxia neoliberal. Y tenemos un caso concreto y reciente: Chipre. En

Chipre, en la primavera de 2013, el movimiento de capitales fue bloqueado. ¡Y bien hecho! En aquel caso el bloqueo fue pedido por la Unión Europea, en nombre de los sagrados intereses de la banca y la moneda única. Pero de este modo han sido los propios defensores del euro los que demuestran la posibilidad técnica del control de capitales. Al menos por esto debemos darles las gracias.

DESENGANCHARSE DEL CAPITALISMO-CASINO

A diferencia de los anti euro de derecha, vosotros habláis de un paquete de medidas urgentes adjuntas a la salida de la moneda única. Pero, ¿qué es lo que podría de verdad hacer que crezca la economía?

33

Ante todo, para nosotros hacer que crezca la economía significa construir las condiciones para el pleno empleo. Una verdadera ocupación. En actividades útiles a la sociedad, con una relación de trabajo estable y un nivel retributivo que permita a todos una vida digna. Sin olvidar otras dos cuestiones: la necesidad de reducir la presión fiscal en los sectores más débiles del trabajo autónomo, a menudo hoy obligados a lo que se denomina la evasión por necesidad y la exigencia de repartir el crédito que es para lo que debe servir la nacionalización del sistema bancario.

¿En qué sectores sería posible crear el nuevo empleo?

34

Pueden ser muchos sectores, aquí señalamos 6. Para cada uno de los cuales será necesario disponer de planes específicos. Pensamos en el sector de las energías alternativas, hoy gravemente golpeado por las decisiones gubernamentales en combinación con las de una Europa que ha vuelto a privilegiar la producción de energía eléctrica de combustibles fósiles. Pensamos en la reorganización de todo el sistema de transporte, a las intervenciones inaplazables para reducir el riesgo hidrogeológico de gran parte del país. Pero pensamos también en un nuevo impulso del sector de la construcción dirigido a la recuperación del patrimonio existente. Pensamos en el impulso de un turismo no especulativo, basado en una verdadera revalorización del medio ambiente. Y, finalmente, creemos que

es inaplazable un proyecto que garantice una asistencia digna a todos los ancianos. Una emergencia social, a menudo olvidada, pero que afecta a millones de familias. De todo este conjunto de intervenciones sería verdaderamente posible conseguir una drástica reducción de los niveles de desempleo.

¿Sería suficiente?

35

No. El Plan por el empleo es una parte de la solución del problema ocupacional, la otra parte consiste en una nueva política industrial. El proceso de desindustrialización del país ha sido enorme, perdiendo grandes industrias, muchas de ellas estratégicas, y reduciendo nuestro modelo productivo al turismo y los servicios. Pero si seguimos permaneciendo en el euro, si seguimos con la devaluación interna que debilita a las empresas nacionales y las hace más apetecibles para los compradores extranjeros, las cosas no podrán más que empeorar aún más. ¿Cómo salir de esta situación? La llave maestra, además de la salida de la moneda única, se llama intervención estatal. Una bestia para los neoliberales, una necesidad absoluta si se quiere defender la producción industrial y el empleo derivado del mismo.

Todo esto requerirá mucho dinero, ¿de dónde pensáis conseguirlo?

36

Es verdad, serán necesaria la financiación pública. Pero sabiendo también que habrá un retorno de la economía en su conjunto, no sólo de los ingresos fiscales. El pleno empleo es el objetivo central al que todo debe subordinarse. Gracias a la reconquista de la soberanía monetaria será posible conseguir la liquidez necesaria, mientras que el equilibrio presupuestario será inmediatamente cancelado. Y ello posibilitará fuertes intervenciones fiscales dirigidas a la redistribución de la renta y la riqueza.

¿Defendéis el impuesto sobre el patrimonio?

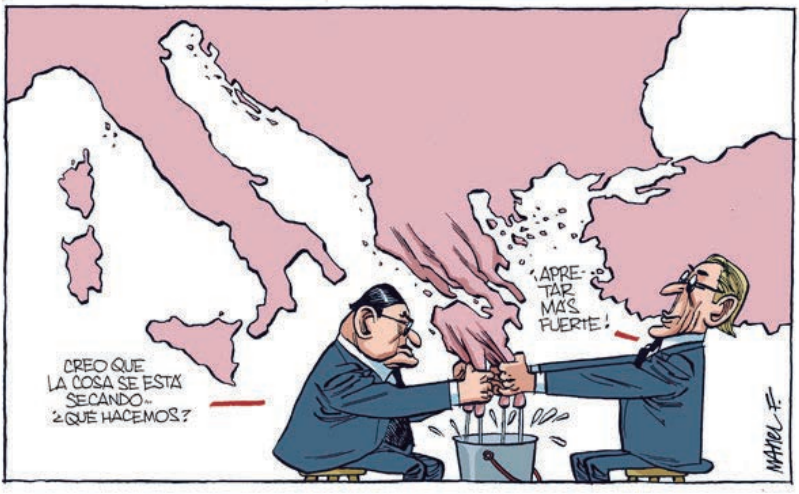
37

Sí, muy favorables. Pero lo que queremos no es un impuesto sobre el patrimonio concebido para mantener en pie la barraca del euro, pensada por ciertos defensores del euro a ultranza con capitales de fuera. El impuesto sobre el patrimonio que nos interesa, aplicado a los grandes patrimonios con criterios de importante progresividad, deberá servir para financiar el Plan por el empleo y las intervenciones necesarias para reconstruir una sanidad y un sistema educativo dignas.

38

¿Y al conjunto de estos puntos es a lo que vosotros llamáis "salida de izquierda" del euro?

Sustancialmente sí. Nosotros queremos unirnos con todas las fuerzas democráticas que quieren salir del euro, también aquellas muy distantes de nuestra visión. Al mismo tiempo, para nosotros, la salida de la moneda única es también un modo para desvincularse del capitalismo casino y abrir una perspectiva de una sociedad alternativa. Creemos en la necesidad de un nuevo modelo social que utilice racionalmente las fuentes de las que surge la riqueza, la naturaleza y el trabajo, no para el beneficio de unos pocos, sino para el de la comunidad. Estamos por un socialismo libertario, muy distinto de los del siglo pasado y que se hundieron bajo el peso de sus propias contradicciones. Para nosotros la salida de izquierda significa también esto, pero -lo repetimos- para hacer saltar la jaula del euro somos partidarios de unirnos también con fuerzas muy distintas, siempre que se reconozcan en los principios y los valores democráticos de la Constitución.



QUÉ ES LA "SALIDA DE IZQUIERDA"

39 ¿Pero los términos de derecha e izquierda no han perdido su significado?

Aquí hay que ser especialmente precisos. Empleamos los términos derecha e izquierda no en el significado que han asumido en el teatro de la política bipartidista de los últimos veinte años, donde derecha e izquierda se han hecho indistinguibles: unidas ambas por el neoliberalismo, las privatizaciones, los recortes, la guerra, etc. Las empleamos en su sentido histórico, donde izquierda significa estar de la parte del pueblo trabajador por una sociedad más justa e igualitaria y derecha significa estar de parte del bloque dominante y sus privilegios. Es verdad, esto es una simplificación extrema, pero basta para entender lo que queremos decir.

40 ¿De qué otras formas se podría salir del euro?

Hasta ahora hemos descrito la que denominamos salida de izquierda. Una vía que es alternativa a las otras dos posibles formas, ambas de derecha. Veámoslas. La primera variante de salida de derecha es la de tipo estatalista, sobre el modelo francés del Frente Nacional de Marina Le Pen. La segunda de tipo neoliberal, como la contemplada por la Liga Norte en Italia. En la primera variante tendremos una defensa de los intereses nacionales, pero en el marco de conservación social caracterizado por fuertes dosis racistas y de autoritarismo. En el segundo tendremos la simple continuidad con las políticas neoliberales, aunque sin el euro y el estrangulamiento de los vínculos europeos. La diferencia entre estas dos variantes y la nuestra es claramente evidente. Para nosotros la salida de la moneda única debe significar el fin de las políticas neoliberales y el inicio de la desvinculación del capitalismo casino.

41 ¿Por lo tanto o salida de izquierda o mejor permanecer en el euro?

No. Hemos dicho que la salida del euro es la premisa para toda política dirigida a defender los intereses populares. Por ello, nosotros luchamos por una perspectiva de salida de izquierda, pero en todo caso pensamos que la hipótesis peor sería la de una permanencia en la moneda única. Significaría un estanca-

miento económico sin fin, un desempleo cada vez más grave, un empobrecimiento posterior para millones de personas. La salida del euro es una prioridad imprescindible y su sola verificación -otra cosa sería si su fin fuera porque lo pide Europa- determinaría un marco más favorable para la acción política y social de las clases populares.

Visto el actual marco europeo, ¿no es casi inevitable que se imponga una salida de derecha?

42

Este peligro es evidente. Pero hay que decir que viene siendo ampliado por los medios de comunicación, prácticamente todos en una línea de terrorismo en defensa del euro. Los grandes periódicos y las televisiones quieren hacer creer así que quien se opone al euro es siempre de derecha, a menudo racista, cuando no abiertamente fascista. Es verdad que en algunos países, pero no en todos lados, la bandera del no euro ha sido empuñada principalmente por fuerzas de derecha. Es verdad también, al contrario, que en muchos sitios las fuerzas anti euro de izquierda se están organizando. De todos modos, el peligro de una hegemonía de la derecha es real. Pero, ¿cómo se combate? ¿Se hace alineándose junto a los que apoyan el más Europa y la política de sacrificios o poniéndose a la cabeza del movimiento por la soberanía monetaria? Y la izquierda alineada, más o menos acríticamente, con las tesis de la defensa a ultranza del euro es la que abre las puertas al avance de la derecha. Y es sólo apoyando una línea firme anti euro que se podrá mostrar a millones de personas que aquella propuesta de derecha es sólo una salida a medias: salida del euro pero no del neoliberalismo, abandono de los vínculos europeos pero siempre dentro de un marco de opresión social.

¿Qué fuerzas en España podrían orientarse por una salida de tipo neoliberal?

43

Actualmente, sólo fuerzas minoritarias apoyan esta salida en nuestro país, aunque en otros países, como Italia, las posiciones están más definidas. El verdadero peligro, por el contrario, es que las mismas fuerzas dominantes, que hoy exigen los sacrificios por el euro pero que mañana podrían sacar del cajón su plan B para una salida neoliberal que descargue todos los costes sobre los trabajado-

res. Es uno de los escenarios posibles y se puede combatir sólo con un proyecto de salida del euro y de la UE, como puntos de apoyo de un proceso de desacoplamiento de los mecanismos del capitalismo casino.

44 Para evitar un definitivo colapso el BCE podría adoptar políticas de Quantitative easing (flexibilización cuantitativa para aumentar la oferta monetaria incrementando las reservas del sistema bancario para estabilizar o aumentar los precios de los bonos públicos adquiridos y reducir las tasas de interés a largo plazo, ntd). ¿No podría ser esto un cambio sustancial?

Hemos dicho ya que cualquier ajuste es posible. Es más, en ciertos aspectos, es probable, porque la situación se va haciendo verdaderamente explosiva.
Sin embargo no se vislumbran cambios sustanciales, sino sólo pequeños retoques para mantener la barraca en pie. El caso del Quantitave easing, una forma de creación de moneda por parte del banco central, conseguida mediante la adquisición de títulos, es ciertamente significativo. Desde hace años el Quantitative easing es practicado por la FED (el banco central de los EEUU). Ahora que la FED ha iniciado un proceso de reducción de las adquisiciones, el BCE podría decidir cambiarlas para evitar violentas sacudidas en los mercados financieros. Pero, ¿de qué manera? También en este caso el gobierno alemán, por boca del gobernador del Bundesbank, Jens Weidmann, ha puesto sus condiciones, que el BCE ha aceptado sin más.
La compra de bonos tendrá lugar, si ocurre, con dos condiciones. La primera es que deberá afectar a los países sobre la base del PIB, por lo tanto al estado alemán irá además el 28% del total.
La segunda es que no deberán adquirirse bonos de deuda pública, sino títulos bancarios, quizás incentivando nuevas formas de aseguramiento de los créditos bancarios, títulos potencialmente tóxicos como los que llevaron en 2008 a la explosión de la crisis financiera en los Estados Unidos de Norteamérica. Un Quantitative easing configurado de este modo, con la adquisición de títulos privados, es una nueva ventaja para las empresas del norte de Europa, que son prácticamente las únicas en condiciones de emitir títulos seguros.
Por lo tanto ninguna ayuda a los países más endeudados, ninguna solidaridad europea (quien tiene más, más coge y quien menos tiene, menos), sólo una pequeña ayuda de tantas a un sistema bancario sin oxígeno. Está claro que ningún verdadero cambio está a las puertas.

DISMINUIR LA DEUDA. BASTA YA DE AUSTERIDAD.

Se impone el problema de la deuda. ¿Cómo se puede incidir en sus causas?

45

Sobre todo es necesario recordar las causas históricas. La explosión de la deuda pública española aparece a partir de 2008, en los inicios de la crisis, y se explica por una combinación entre incremento del gasto y desplome de los ingresos públicos, por la combinación de recorte del gasto social y aumento de las cargas originadas por el peso de la deuda pública, derivadas del rescate bancario. Esto supone en la práctica una socialización de deuda privada. Este fue el paso decisivo, mientras que, por el contrario, intentan hacernos creer que el aumento de la deuda se debe a un estado social muy caro y de pensiones muy generosas. Esto nos demuestra la necesidad de tener un Banco de España nacionalizado y bajo control público, en un marco de plena soberanía monetaria.

De acuerdo, pero la deuda habrá que reducirla de algún modo.

46

La cuestión de la deuda es extremadamente seria. Más allá de un cierto nivel puede hacerse insostenible y convertirse en una piedra muy pesada que sirve para justificar toda exigencia de nuevos sacrificios. En realidad la política de austeridad no sólo ha sido desigual y desastrosa desde el punto de vista social, ha sido también inútil respecto a los objetivos que se fijaba. La relación deuda/PIB, que en 2007 representaba un 36,3% del PIB, va a llegar en 2014 a rebasar la barrera psicológica del 100% del PIB. La política de sacrificios, que ha llevado al país a la recesión, no ha hecho otra cosa que empeorar la situación. Y a pesar de la reciente bajada de los tipos de interés, el peso de los intereses permanece en torno a los 35.000 millones al año. Como ya hemos dicho, saliendo del euro, también la deuda habrá de calcularse en la nueva moneda, provocando así una reducción automática para los acreedores del exterior. Pero esto no basta: es necesaria una reducción más sustancial que golpee de forma especial a las finanzas especulativas, salvaguardando el ahorro interno. Mientras tanto se debería comenzar disminuyendo la deuda pública sostenida por los bancos y fondos de inversión extranjera, que supone cerca del 40% del total.

47 ¿Entonces la época de la austeridad debería abandonarse del todo?

Sí. Esto no significa que se deba tolerar el despilfarro de dinero público. Pero hoy España tiene un gasto público, especialmente en los sectores de la educación y la sanidad, notablemente más bajo que la media europea. Es una situación insostenible que produce una visible degradación social y cultural. Son los frutos envenenados de una austeridad que ha servido solamente para hacer felices a los acreedores, pero que ha agravado la situación económica, con duros golpes sobre el empleo. Es necesario decir basta ya de sacrificios. Pero esto es posible solo recorriendo la vía de la salida del euro, porque en caso contrario oponerse a los sacrificios sería sólo demagógico y propagandístico. Quien dice basta de sacrificios, pero permaneciendo en la Eurozona, miente sabiendo que lo hace. Las dos cosas no van juntas, es absurdo fingir que no sea así. Sólo quien lucha por la salida de la moneda única puede apoyar verdaderamente el fin de la política de austeridad.

48 En cierto modo, existen distintos partidos que piden el fin de la austeridad. ¿Por qué no debemos creerles?

Si queremos tomarlos en serio, hay que decir en primer lugar que sus cuentas no cuadran. Por un lado se presentan como los que "van a restituir a quien más ha pagado la crisis" y, por otro, sus documentos y propuestas están perfectamente alineados con el plan de pago de la deuda previsto por la UE en el infame Paquete Fiscal (Fiscal Compact). Las dos cosas no pueden ponerse juntas y la explicación es muy simple. Aunque propongan mínimas medidas sociales, especialmente de cara a algunas elecciones, inmediatamente después tendrás que hacer las cuentas con las exigencias, ya que se han comprometido a mantener el equilibrio presupuestario. Un cambio de cara que no sorprende sino que nos señala una cosa muy precisa: en los debates sobre Europa su política está en perfecta sintonía con la de Merkel.

POR LA CANCELACIÓN DEL "PAQUETE FISCAL"

A propósito de los compromisos adquiridos: ¿Qué peso real tiene el Paquete Fiscal? Muchos sostienen que no será tan duro como se dice. ¿Por qué?

49

La propaganda tiene sus reglas. Como el Paquete Fiscal es realmente insostenible para la economía española, se empieza a buscar cómo "dorar la píldora". Ya se escuchan voces que dicen que todo irá bien con un mínimo de recuperación y una inflación un poco más alta. En realidad las cosas no son tan simples. Las reglas del Paquete Fiscal imponen una reducción de la deuda hasta el 60% del PIB. Una reducción que ha de llevarse a cabo en veinte años. En el caso español (datos referidos al 31 de marzo de 2014, ndt), la cuota que excede del 60% - la que hay que recortar- es del 39,1% del PIB, que traducido en euros significa 405.210 millones de euros. Suponiendo que la deuda no siga aumentando y dividiendo esta cifra entre 20 se obtiene una entrega anual de 20.260 millones de euros. Como el pago no tiene que hacerse como cantidad fija sino en relación porcentual al PIB, esta cifra podrá variar un poco hacia arriba o hacia abajo, pero el tamaño de la maniobra es siempre enorme. Grosso modo la podemos estimar en cerca de 20.000 millones de euros al año, a partir de 2015. No por casualidad el gobierno señala el objetivo de un saldo primario (el saldo de las cuentas públicas sin contar los intereses) del 5%. Un nivel considerado insostenible por muchos economistas y que el gobierno se empeña, por el contrario, en sostener durante 20 años. Adelante, pues, con los recortes ya programados: en sanidad, el estado social y el empleo público. Recortes socialmente desastrosos que además no servirán para cuadrar las cuentas, ya que, como el mismo Fondo Monetario Internacional calcula, por cada 1.000 millones de euros recortados se produce una caída de 1,3 millones de euros de PIB, alimentando así la espiral de austeridad recesión-nueva austeridad nueva recesión que ya conocemos bien.

Sin embargo, mientras tanto, consideran que el proceso de reducción de la deuda pública puede no ser tan doloroso...

50

Es verdad. Lo apoyan porque deben embellecer el funeral de la economía española. La verdad es que un proceso de este tipo está hecho de lágrimas y sangre. Y sabemos de quién. A aquellos que apoyan tesis de este tipo les recordamos que los procesos de reducción de la deuda son siempre muy difíciles,

lentos y fruto de duras maniobras económicas. Ahora se pretende una reducción de 39 puntos, en veinte años, sin muchos sacrificios, con muchas menos cosas que privatizar, con tasas de crecimiento muy limitadas (en términos medios poco más del 1% según las óptimas previsiones del gobierno). Como se puede entender, mienten a conciencia.

51 Pero, ¿no creéis que el algún momento las reglas del Paquete Fiscal podrían ser cambiadas?

¿Y quién lo dice? Ahora todo va en otra dirección, hasta el punto que se ha constituido una comisión de expertos -en realidad banqueros de primer nivel y economistas de probada fe neoliberal- encargada de formular a la cúpula de la UE una propuesta sobre cómo controlar directamente el cumplimiento del Paquete Fiscal en los distintos estados. Hasta ahora no hay nada oficial pero, de lo que se sabe, la hipótesis es la de establecer un fondo, denominado European Redemption Fund (ERF), en el cual confluirían las deudas de cada Estado que excedan de 1.1 billones de euros, por las que el ERF establecería una garantía en bienes reales, como por ejemplo las reservas en oro del Banco de España, inmuebles de prestigio o las participaciones societarias. Europa asumiría así el control directo de aquella parte de la deuda con el objetivo de devolverlo en veinte años. Pero, ¿cómo se llevaría a cabo dicha devolución? Muy simple, tomando directamente los ingresos fiscales de los estados participantes, en la medida de 1/20 de la deuda transferida al fondo. En la práctica, España, tras haber hipotecado sus propias riquezas y el futuro de las generaciones venideras, debería pagar directamente, cada año, otros 20.000 millones de euros. A costa de los restos de soberanía nacional.

52 La cosa es tan terrible que parece imposible. ¿No será que el Paquete Fiscal es sólo un espantapájaros para conseguir la necesaria disciplina en las cuentas de los estados?

Hay quien sostiene esa tesis, pero no nos parece que esté fundamentada. A parte de que los eurócratas de Bruselas caminan decididamente por su camino sin vacilación alguna, es necesario darse cuenta que para los defensores a ultranza del euro el Paquete Fiscal es algo necesario a toda costa. Es el camino para forzar el alineamiento de las deudas nacionales, una premisa indispensable para una posterior unión fiscal. Como la Europa de los pueblos no existe, ni tampoco hay solidaridad entre las naciones y por tanto no se pueden compartir las deudas, el único camino para los fanáticos del euro es el de la convergencia forzosa. Una vía llena de sacrificios para los pueblos del sur de Europa, pero imprescindible para los eurofanáticos que dirigen la Unión. Que los vínculos impuestos así sean para muchos estados una soga alrededor de su cuello, a

ellos no les preocupa un rábano.

A los que llamáis vínculos para los europeístas son las reglas compartidas, que al fin y al cabo no podrán más que beneficiar a España, superando su histórico atraso. ¿Qué hay de erróneo en ésta visión?

53

Se trata de una visión elitista y antidemocrática. Sobre todo es imprescindible preguntarse quién ha compartido estas reglas. Con seguridad no los pueblos, que nunca han sido llamados para expresarse claramente en el asunto, con un referéndum en todos los países. La historia de la "democracia" europea nos puede ilustrar mucho. Cuando en 2005, franceses y holandeses, rechazaron con dos referéndums la constitución europea, los eurócratas decidieron eludir aquel no, evitando otros referéndums y llegando al Tratado de Lisboa.
Sobre aquel Tratado, en base al cual funciona hoy la Unión Europea, ningún país ha llevado a cabo ningún referéndum, salvo la pequeña Irlanda. En junio de 2008 los irlandeses dijeron no a la adhesión a aquel Tratado, pero en nombre de la "democracia europea" fueron obligados a volver a votarlo en octubre de 2009. Y sólo después de una campaña terrorista llevada a cabo por todos los medios, llegó el sí codiciado por Europa. Un bello ejemplo de cómo funciona la democracia a la europea: si dices sí a lo que quieren las oligarquías eres un pueblo muy democrático, si por casualidad dices no, eres solamente un irresponsable al que hay que reeducar. Después hay que saber en qué consiste el atraso. Ciertamente no seremos nosotros los que defendamos el modelo de desarrollo del capitalismo español, pero España ha sufrido un desastrosa desindustralización en los últimos años. Y si este sistema industrial se ha hecho pedazos es precisamente a causa del euro y sus reglas. Que, como sabemos, no nos beneficia.

Lo que no podéis negar es que gracias al proceso de unificación de Europa se ha conocido al menos un largo periodo de paz.

54

Decir largo periodo de paz es algo excesivo. En 1999, también en nombre de una previsible ampliación de la UE hacia los Balcanes, Yugoslavia fue agredida. Una guerra criminal, sin justificación alguna, que acabó descomponiendo totalmente aquel país. Una guerra mostró a la UE y la OTAN yendo de la mano.
Y así se hizo el proceso de expansión hacia el Este, pero también ocurrió con la guerra en Libia en 2011. Es lo mismo que hoy vemos en la crisis ucraniana. En este caso, una Unión Europea subalterna de EEUU ha apoyado a las formaciones de extrema derecha que han tomado el poder en Kiev y que están llevando a Ucrania a la guerra civil. ¡No es

verdad que la UE sea un factor de paz!

55 Pero, ¿no son los ucranianos los quieren entrar en Europa?

Además de que la peligrosa crisis ucraniana demuestra lo vivos que están hoy los sentimientos nacionales, la cuestión es más complicada. Mientras la parte oriental de aquel país no quiere terminar en manos de Alemania, en la occidental las pulsiones europeístas -tal y como no lo cuentan- son minoritarias comparadas con un loco espíritu nacionalista de la peor especie: racista, xenófobo y antisemita y a menudo abiertamente nazi. Este acontecimiento nos muestra una Unión Europea que va del brazo de EEUU, totalmente obediente a una OTAN deseosa de extenderse hasta los confines de Rusia. Pero nos muestra también que, para llevar hacia adelante este proyecto, la UE no duda en aliarse con las fuerzas más reaccionarias y pronazis. ¡Algo muy distinto de la superación de los nacionalismos!

56 Quizás, sin embargo, Europa no es tan subalterna como parece. Merkel no ha seguido a Obama en la línea más a ultranza.

Hasta un cierto punto parecía que fuera así. Además, Alemania tiene grandes intereses en Rusia. Hechos que parecían conllevar un posicionamiento más prudente. Ahora la situación ha cambiado y en el momento de la ofensiva contra las poblaciones insurgentes del Este, Merkel ha alineado la UE del lado norteamericano. Una responsabilidad histórica gigantesca, con enormes riesgos para la paz que se perfilan en el horizonte. Está claro que para Alemania reaparece una de las constantes históricas, aquella del expansionismo hacia el Este, una versión innovada del hitleriano Lebensraum (espacio vital).

57 Pero, ¿el retorno a las soberanías nacionales no terminaría enfrentando a los trabajadores de los distintos países?

La verdad es que es precisamente el euro el que ha desencadenado este conflicto. En general, con la moneda única, la condición de los trabajadores (asalariados y autónomos) ha empeorado por todos lados, también en Alemania. Pero, al mismo tiempo, se han agravado también las diferencias en términos de rentas, seguridad social y empleo. ¿Sobre qué base construir una solidaridad de clase entre los trabajadores griegos y alemanes? No sobre las reglas del euro, como sería evidente para cualquiera. La unidad entre los trabajadores de los distintos países podrá ser reconstruida sólo a partir de la subversión del orden del euro que, recordémoslo, es un siste-

ma de opresión y no una simple moneda.

¿La disolución de la Unión Europea no sería un favor que se le haría a la política hegemónica de EEUU?

58

Nosotros pensamos que sería exactamente lo contrario. Históricamente la CEE (Comunidad Económica Europea), que finalmente parió la UE, nace precisamente bajo el impulso de los EEUU, como un instrumento de la Guerra Fría. Contra aquel proyecto claramente atlantista, reunido en torno al núcleo duro de la OTAN, se posicionaron no casualmente las fuerzas de izquierda de la época. Más recientemente, tras la disolución del bloque soviético, el proceso de liquidación de los estados nacionales -del que la UE (que nació precisamente en 1992) fue un motor de propulsión decisivo- se ha revelado el instrumento decisivo para la imposición y la extensión de un modelo social y cultural de tipo norteamericano. Un modelo que es parte integrante de la misma capacidad hegemónica de la potencia norteamericana. A los EEUU no sólo no le asusta la Unión Europea sino que es considerada como el medio más útil para reforzarse, también desde el punto de vista económico.

¿En qué sentido?

59

Hay una cuestión muy relevante, de la que hoy se habla muy poco. Se trata del Transatlantic Trade adn Investiment Parttnership (TTIP), sobre el que están negociando las delegaciones de los EEUU y la UE. El objetivo es el de crear el área de libre comercio más grande del planeta, asegurando a las multinacionales un poder hasta ahora desconocido, a través de la desregulación de cualquier norma social y ambiental. Dicho con brevedad, lo que se quiere hacer es armonizar (evidentemente a la baja) la reglas de protección sanitaria, ambiental, alimentaria y, sobre todo, las normas de tutela de los trabajadores. Lo que se perfila es el impulso de una norteamericanización de Europa, un ataque contra todo derecho social en un marco de duros recortes salariales y de destrucción de la pequeña empresa europea. Todo ello aderezado con la institución de un tercer tribunal, al que pueden dirigirse las multinacionales para prevalecer sobre los estados que se resistan a ese desastre anunciado. Como se puede ver, con este ejemplo del TTIP, la Unión Europea no es en verdad un verdadero problema para la política de dominio de las multinacionales estadounidenses. Al contrario, EEUU y la UE son aliados y cómplices de una misma política.

60 ¿Qué tiene que ver el euro con todo esto? ¿Es la moneda única la causa de todos los males?

Hemos dicho que el euro es un sistema de opresión, no una simple moneda. Alguno lo ha denominado el Reagan de Europa, el instrumento empleado en nuestro continente para destrozar toda conquista social. Y es un sistema que incide duramente en la democracia, también hecha pedazos -en España se podría decir hoy derrotada- en nombre de vínculos y exigencias procedentes del grupo de tecnócratas que dirige Europa. Tecnócratas que, además, nadie ha elegido. Bastaría esto para darse cuenta de las consecuencias de la locura que es la construcción del euro.

Para entender su importancia, no debemos examinar la cuestión del euro sin tener en cuenta lo que lo rodea. El euro es el dintel que mantiene en pie todo el edificio oligárquico y anti popular que los eurócratas han construido. Salir del euro significa desquiciar ese edificio, para volver a dar la palabra, la esperanza, los derechos y la democracia a los pueblos que pagan las devastaciones económicas y sociales de estos años.

Ha llegado el momento de decir basta al sistema euro y nosotros lo decimos. Junto a tantos otros que están tomando conciencia de lo que ha ocurrido. Esta es la vía para construir una alternativa al desastre actual. Una vía que requerirá un gran levantamiento popular, porque no se derrota a un enemigo tan potente no haciendo nada y esperando tiempos mejores. Tiempos que no llegaran nunca sin derrotar a las oligarquías hoy en el poder.